

## LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

## SOCIEDAD

tarse a las personas con las que convivimos”.

A todos los efectos las medidas implicaban un confinamiento domiciliario en ocho municipios donde hay un crecimiento “muy pronunciado” de los casos, según Vergès (Lleida, Alcarràs, Aitona, La Granja d'Escarp, Massalcoreig, Seròs, Soses y Torres de Segre, además de las entidades municipales de Sucs y Raimat) y la restricción de la movilidad. Pese a ello, los responsables repitieron que no se trata de un “confinamiento total” y que precisamente tomaban estas medidas para evitarlo. Ese cierre total, destacó el alcalde de Lleida, Miquel Pueyo, tendría “un impacto económico muy fuerte” en la zona. “Estamos en una situación grave”, aseguró.

### Con permiso judicial

Buch explicó que la orden del Gobierno tendría que ser aprobada por la autoridad judicial. Sin estado de alarma, una Administración no puede decretar la restricción del libre movimiento de los ciudadanos. “Estamos trabajando con los juzgados correspondientes para que nos den el visto bueno”, dijo Buch. “Y nada nos hace pensar que no nos lo den, porque ya nos lo dieron la semana pasada”, añadió. Esta petición a los jueces se basa en “los datos epidemiológicos y la salud de las personas”. Muy serio, Buch señaló: “Seamos conscientes de lo que pasa. Mañana nos puede pasar esto en cualquier otro sitio. Mantenemos la guardia alta”.

La situación sanitaria empeora por momentos en Lleida. El principal hospital, el Arnau de Vilanova, ya ha tenido que derivar pacientes graves a Barcelona para despejar su unidad de cuidados intensivos. Ayer abrió una tercera planta para pacientes de covid-19 y se está planificando abrir otra en otro centro, el hospital de Santa María. Hay 14 personas ingresadas en la UCI, con una media de edad de 56 años. El porcentaje de personas que dan positivo en la prueba del coronavirus es del 35% en el Segrià, frente a un 5 o 10% de media en el resto de Cataluña, señaló Vergès.

El presidente Pedro Sánchez se reúne hoy con el comité de seguimiento del coronavirus para tratar, entre otras cosas, del plan nacional de preparación ante los brotes que prepara el Ministerio de Sanidad.

gencias e ingresos, aunque los números aún no permiten trazar una tendencia.

“Los datos indican que la circulación está aumentando, pero hay varios factores que impiden extraer conclusiones”, explica un facultativo que trabaja en un gran hospital. “Parte del aumento se debe a que se hacen más pruebas en el entorno de los nuevos positivos. No hemos notado un incremento en las hospitalizaciones, aunque esto se explica porque la mayoría de diagnósticos son en personas jóvenes y sanas”, sigue este especialista. “Mi opinión es que podemos estar en los primeros momentos de un rebrote, pero los indicadores no son concluyentes. Los próximos días serán cruciales y es clave desplegar todos los medios para cortar las cadenas de contagio”, concluye.



Un grupo de vecinos, ayer en la plaza Espanyola del barrio de La Torrassa. / MASSIMILIANO MINOCRI

CLARA BLANCHAR, L'Hospitalet La plaza Espanyola es el epicentro de La Torrassa, el barrio de L'Hospitalet de Llobregat, la segunda ciudad catalana, donde los casos de coronavirus se han multiplicado por nueve (de cuatro a 37) hasta protagonizar uno de los focos de rebrote de la pandemia. La plaza es de aquellos puntos urbanos donde entre semana desfilan generaciones distintas: abuelos por la mañana y a mediodía; niños por las tardes; chavales y no tan chavales por las noches.

En un mediodía de domingo, están dos grupos representados: abuelos en los bancos y las terrazas, niños en los dos parques de juegos. Para el turno de tarde faltan horas, pero su presencia será masiva, coinciden los presentes con cara de no gustarles lo que está por venir. La plaza se pone hasta la bandera de grupos que compran bebida en el supermercado. Las papeleas y los bancos rebosan latas de cerveza a última hora, cuentan. El oasis es la iglesia de la esquina, donde dos niñas han tomado la comunión. Las familias se fotografían en un banco, con un panel de información pública como fondo.

Sorprende la cantidad de personas, más hombres que mujeres, jóvenes y de mediana edad, que hay sin mascarilla pese a los casos que registra el barrio. Todavía es más elevada la cifra de quienes la llevan, pero debajo del cuello, sin cubrirles la cara. “Aquí lo raro es que no haya habido brotes antes”, sentencia Esperanza, y sigue: “No sabes la de botellones y fiestas que se montan por la tarde y noche, ¿dónde está la policía?”. Habla en una de las cuevas de barrio, donde el Ayuntamiento ha pintado en las aceras indicaciones que piden circular por la derecha y mantener las distancias. En los bancos de la plaza hay pegatinas que indican dónde sentarse. “Aquí sí”, “Aquí no”, alertan con

Concentraciones en la calle y vecinos sin mascarilla son habituales en el barrio de La Torrassa de L'Hospitalet

## “Lo raro es que no haya habido brotes antes”

poco éxito, visto el completo aforo de varios bancos.

También Rafael Fernández, jubilado, está molesto por la concentración de grupos. “Aquí se juntan 10 y 15, sin mascarilla ni nada, no quiero hablar porque me enciendo. Estoy harto de llamar, llamo hasta a la Nuri”, asegura refiriéndose a la alcaldesa Núria Marín. “Me conoce porque yo fui el dueño del bar El Gallo de Oro”, precisa.

En La Torrassa son 28.000 habitantes, pero con una densi-

dad que se sitúa entre las más elevadas de Europa: 637 vecinos por hectárea. Son datos recientes del Ayuntamiento, que también indican que el 93% de la población tiene entre 15 y 64 años, que solo un 13% de los vecinos tiene estudios universitarios o que el 36% de los habitantes son de nacionalidad extranjera, más de la mitad de países latinoamericanos y casi una cuarta parte, asiáticos. La media de personas por hogares es de tres, indicador de que

## La alcaldesa insiste en controlar a los positivos

La alcaldesa de L'Hospitalet de Llobregat, Núria Marín, insistió ayer en reclamar al Departamento de Salud de la Generalitat las direcciones de las 107 personas enfermas de covid-19 del municipio, para comprobar si las familias están en condiciones que permitan su aislamiento. El sábado, Salud aseguró que “las cadenas de contagio” estaban “controladas”. Por la tarde, el Consistorio todavía no disponía de datos actualizados de personas infectadas. Por otra parte, la residencia de ancianos La Torrassa

(con un 80% de plazas concertadas) informó ayer de que los ocho ancianos que dieron positivo de covid-19 con pruebas PCR son asintomáticos y que cinco de ellos habían pasado la enfermedad meses atrás.

La residencia, explicó su gerente, Pedro Ardite, era un centro considerado “verde” porque no había ningún caso de covid-19, hasta que un trabajador, que vive en el barrio de La Torrassa, comunicó que y tenía síntomas del coronavirus y dio positivo. El centro permanece cerrado.

hay muchos hogares con más habitantes.

Con la crisis del coronavirus el Ayuntamiento ha reforzado los equipos de agentes cívicos y hacen turnos de mañana, cuando habitualmente trabajan por la tarde. En la Espanyola hay una pareja este domingo. Han cambiado las advertencias habituales (no consumir alcohol o fumar porros en la vía pública y pedir a los propietarios de perros que deben atarles) para convertirse en los guardianes del buen uso de la mascarilla. No siempre les hacen caso. Y no son agentes de la autoridad, recuerdan. Si la situación se pone tensa, llaman a la Guardia Urbana. Estos dos profesionales también convienen que la densidad de población y la concentración de vecinos en la vía pública por las tardes explican los brotes.

Lo mismo piensa la presidenta de la Asociación de Vecinos, Loli Colás: “El barrio es muy denso y sufrimos la falta de respeto por las normas por parte de algunos vecinos”, lamenta: “Aquí siempre hay mucha gente en la calle en verano, porque los pisos son pequeños, nos faltan espacios verdes y al finalizar el estado de alarma hemos salido de golpe: vistas las condiciones no extrañan los casos”, concluye.

Donde no hay ni un alma es en las canchas de baloncesto del parque del barrio. La alcaldesa ha cerrado de las pistas deportivas para evitar concentraciones. La Guardia Urbana ha rodeado las canastas con precinto. “Pero ya verás tu como se ponen las gradas esta tarde”, señala uno de los pocos abuelos que pasea en lo alto del parque. Junto a las pistas Cynthia, José y sus dos hijos acaban de hacer un picnic en la sombra. Los cuatro llevan mascarilla y al llegar les ha sorprendido la poca gente que había en esta parte del parque en domingo: “Cuando hemos visto las pistas precintadas lo hemos entendido”.